

ALTIERO SPINELLI Y ALBERT O. HIRSCHMAN ENTRE EUROPA Y AMÉRICA

Piero Graglia

La relación entre Spinelli, el padre del federalismo europeo contemporáneo, y Albert Otto Hirschman nació por razones afectivas. Spinelli, encarcelado durante diez años por el régimen fascista, a partir de 1927, y luego destinado por otros seis a confinamiento en la pequeña isla de Ventotene (en el mar Tirreno, frente al Golfo de Gaeta), conoce en dicha isla a Ursula, hermana de Albert y, en aquel entonces, esposa de Eugenio Colorni. Allí nace entre ellos un amor que durará hasta el fin de sus vidas y creará un vínculo entre Altiero y Albert.

Ursula había salido de Alemania después del ascenso al poder del nazismo, casi simultáneamente a su hermano. Aunque los Hirschman fuesen una familia de judíos seculares, el miedo a la persecución llevaría a los dos hermanos a abandonar el país. Ursula se fue primero a Francia y luego a Trieste, en Italia, donde en diciembre de 1935 se casó con Eugenio Colorni¹. En Francia se había reencontrado con su hermano Albert, estudiante de economía que se graduará en Trieste mismo, con una tesis sobre la reforma económica francesa de 1925-1926, titulada “Il franco Poincaré e la sua svalutazione” (El franco Poincaré y su devaluación). La relación con su cuñado Colorni, experto en filosofía y conocedor del pensamiento de Leibniz, dejó en el joven Albert una impresión que se repetirá al conocer a su segundo cuñado, Spinelli. Vino luego el desprendimiento: Albert se enroló como voluntario en la guerra civil española para luchar junto con los republicanos y se fue, después, a Estados Unidos, perdiendo todo contacto con su hermana.

Al llegar Spinelli a la isla de Ventotene (tras dos años de residencia vigilada en la isla de Ponza), Eugenio Colorni y Ursula estaban ya en la isla. Colorni, quien también era judío, había sido capturado en 1938 y de inmediato llevado a la colonia de confinamiento de Ventotene. A Ursula, por ser alemana, se le había permitido acompañar a su marido. Fue a raíz de la fuerte amistad entre los dos hombres que Altiero y Ursula se conocieron.

Durante su estancia en la isla, Spinelli, Colorni y Ernesto Rossi elaboraron conjuntamente un documento (escrito materialmente sólo entre Spinelli y Rossi) que cobraría notoriedad con el nombre de Manifiesto de Ventotene. Se trata de documento fuertemente innovador para la época, que avoca la necesidad histórica y política de una federación de estados europeos frente al fracaso del sistema europeo basado en estados soberanos e independientes. La construcción de una federación europea, según los autores, debía convertirse en el objetivo político de las fuerzas progresistas, y la división entre progresistas y conservadores debía estar signada por una mayor o menor propensión hacia el objetivo de conformar la federación. Nació de esta manera un nuevo movimiento y una nueva idea política a la que recurriría Spinelli lo largo de su vida y que se beneficiaría, a través de las extrañas y fascinantes formas que se describirán luego, de la colaboración con Albert durante los años '60.

Liberados del presidio después de la caída del fascismo en 1943, Spinelli y Rossi decidieron, en agosto de ese mismo año, ir a Suiza para trasladar al plano internacional la lucha por la federación europea. Spinelli estaba acompañado por Ursula, que llevaba a Bellinzona las tres hijas que había tenido con Colorni. Fue en Suiza cuando Ursula logró retomar el contacto con su hermano, que, en los

Estados Unidos, se había alistado en sus fuerzas armadas.

Los años de la guerra pasaron impetuosamente para Albert y para la familia Spinelli, que mientras tanto se había alegrado con el nacimiento de una hija, Diana, que se sumaba a las tres niñas de Ursula y Eugenio Colorni. No se registran relaciones significativas entre Spinelli y Albert durante los años '40 y '50, pero sí un interés activo de Albert por la lucha europeísta y federalista (abrazada, también, por Ursula con pasión, convicción y autonomía decisional. Ursula nunca fue una *party's wife*). Hay indicios de una colaboración –casi un asesoramiento– de Albert con Altiero en el momento de la lucha por la Comunidad Europea de Defensa, entre 1950 y 1954; pero fue principalmente a comienzos de los '60 cuando el conocimiento sobre los Estados Unidos de Albert –y su casa, con vista al *Central Park* en Nueva York– se volvió importante para Spinelli.

Spinelli, de hecho, al inicio de los '60, empezó a tejer nuevas amistades. Este cambio político y humano se llevó a cabo en coincidencia con la crisis cada vez mayor con el Movimiento Federalista Europeo y con el encuentro con un grupo de jóvenes, reunidos alrededor de *Il Mulino* de Bolonia, que lo admiraban y lo asumieron como maestro –algunos podrían decir, inclusive, como “guía espiritual”.

Fue así que Spinelli dejó el movimiento que él mismo había fundado en Milán en 1943, renunciando a principios de '70 a permanecer en su secretaría política.

¿Pero cómo se relacionan entre sí *Il Mulino*, el abandono del Movimiento Federalista Europeo (que no impedirá a Spinelli volver a trabajar con los federalistas más adelante) y los estadounidenses? Ha sido, en cierto modo, una sorpresa descubrir la atención con la cual, por parte de Estados Unidos, se veían en los '70 algunas de las realidades italianas, entre ellas, la editorial *Il Mulino* (nacida de la revista homónima, en 1954) y la *Fondazione Olivetti* (fundada por Adriano Olivetti, en 1962). Quienes, desde el otro lado del océano, miraban con interés a estos nuevos grupos y asociaciones surgidos en el mundo político y cultural italiano fueron, en particular, las grandes fundaciones estadounidenses como la *Ford Foundation*, el *XXth Century Fund*, la *Fulbright Foundation* y la *Carnegie Endowment for International Peace*.

A principios de los '70, Spinelli se encontraba inserto en un circuito social bastante amplio, cuyos orígenes se remontaban a un período anterior. Aquí se debe abrir un paréntesis y dar un paso atrás, hasta 1942.

Altiero era romano, hijo de una familia muy numerosa: los hermanos Spinelli eran ocho y uno de ellos era Veniero. Veniero Spinelli tiene una historia similar y comparable, en algunos aspectos, a la de Albert: emigró a mediados de los años '30 hacia Francia, pero antes, también él, como el hermano mayor, había conocido la cárcel. Después de un breve período en Francia, se trasladó a España para participar en la guerra civil, apoyando –sin dudar– a la parte republicana. Su vida estuvo llena de aventuras y combatió en la aviación republicana contra los franquistas, convirtiéndose en el primer aviador italiano en derribar un avión franquista con el escuadrón de André Malraux. En el curso de su actividad como aviador y ametra-

llador, realizó doce derribamientos. El gobierno franquista lo condenó a muerte. A la caída de la república española volvió a Francia, donde luchó contra los alemanes. Después de la caída de Francia, en junio de 1940, se alistó en la Legión Extranjera para desertar de inmediato y embarcarse en un barco bananero con bandera de Martínica. Llegó así a Estados Unidos.

Al ingresar al puerto de Nueva York se lanzó al agua para evitar pasar los controles fronterizos y poder ponerse en contacto con los círculos antifascistas italianos de la ciudad. Después de un tiempo se casó con un miembro de la familia de banqueros germano-estadounidense Ingrid Warburg. Así, Altiero Spinelli, quien en ese momento estaba en Suiza, se encontró relacionado con una familia muy importante e influyente. Ingrid Warburg, quien participaba activamente en la Cruz Roja para ayudar a los exiliados en los Estados Unidos, era muy amiga de Eleanor Roosevelt. A esta última le pidió, entre otras cosas, apoyo para fomentar el regreso de su marido a Italia como agente de la *Office of Strategic Services* (OSS), y operar encubiertamente a favor del movimiento de liberación italiana. La ayuda proporcionada por la esposa de Franklin Delano Roosevelt llegó a través del contacto con un personaje que, luego, tendría mucha importancia en la vida de Spinelli: Walter Rostow –quien también tuvo un vínculo significativo con Albert Hirschman. Aunque el intento de Veniero Spinelli de regresar como un agente secreto no tuvo el éxito esperado, la amistad con Rostow fue algo que caracterizó también la actividad del hermano mayor en un fascinante cruce de oportunidades y coincidencias, que nunca dejan de sorprender.

Altiero Spinelli conoció a Rostow en 1952, en el momento del debate sobre el proyecto del Tratado de la Comunidad Europea de Defensa y de la Comunidad Política Europea. Volvió a contactarlo a principio de los '60, para tratar de realizar una idea, en cierto modo, revolucionaria para la Italia de aquellos años: fundar un instituto de investigación y documentación sobre asuntos internacionales con la ayuda de algunas fundaciones italianas, en particular la *Fondazione Olivetti*, el grupo *Il Mulino*, y de algunas fundaciones de Estados Unidos.

La idea se puso en marcha el 25 de abril de 1961, fecha en la que se realizó una importante conferencia del grupo *Il Mulino* en Bolonia sobre política exterior americana y responsabilidad de Europa. En esta conferencia (a la que asistió Albert y en la que participaron también –entre otros– Dean Acheson y Arthur Schlesinger Jr., uno de los asesores más cercanos a John F. Kennedy) nació una iniciativa que se originó a partir de dos afirmaciones diferentes realizadas durante el encuentro. La primera fue la propuesta por Schlesinger Jr., respecto a la necesidad de elaborar una nueva declaración de independencia del mundo democrático occidental. La segunda iniciativa surgió de la declaración hecha por el líder republicano italiano Ugo La Malfa, en cuanto a la necesidad de crear una especie de “Internacional Democrática” con el fin de definir las grandes líneas de una política común por parte de las democracias occidentales. De la conjunción de estas dos propuestas surgió una moción final, redactada por Spinelli en nombre del grupo *Il Mulino* y leída por Luigi Pedrazzi al final de la conferencia:

Si una sugerencia en particular se nos es permitido expresar, retomando lo que dijo ayer el Sr. Arthur Schlesinger Jr. sobre la necesidad de una nueva declaración de independencia del siglo XX, es que los demócratas de Estados Unidos organicen una gran conferencia con la participación de los partidos y movimientos demócratas de todo el mundo, donde se discutan y establezcan los principios que deben sustentar la política de los países occidentales y las relaciones entre los países occidentales y los del Tercer Mundo².

La idea de lo que se presentaba como una “Internacional Democrática”, se llevaría a cabo luego y particularmente por Spinelli, junto con otra iniciativa que él consideraba complementaria en el caso italiano: la creación de un centro de investigación completamente

nuevo, conformado por jóvenes investigadores y especialistas, no académicos, *committed* con los estudios internacionales, no sólo con los europeístas. En ese momento todavía no estaba claro lo que Spinelli quería hacer con esta institución. Se dio cuenta, por un lado, que estaba en curso una crisis del modelo democrático en el mundo y que, desde su punto de vista, la nueva frontera kennediana podría ser una herramienta para aprovechar esa crisis de las democracias y sugerir nuevas orientaciones. Por otro lado, quería acompañar al Movimiento Federalista Europeo, en el que ya no se reconocía plenamente, con un centro de estudio y preparación para una clase política atenta a los problemas internacionales, joven, ágil, preparada y muy diferente a la que producían, según escribe en algunas cartas a Fabio Luca Cavazza (miembro de *Il Mulino*), las instituciones culturales, universidades y partidos políticos de aquellos años.

Fue un intento en el que Altiero se metió de lleno, *à la* Garibaldi. Hasta cierto punto, esto era también una característica de su carácter. Después de la conferencia de 1961, mantuvo contacto con Schlesinger y Rostow, quien, en este momento, dirigía el Centro Internacional de la Universidad de Harvard, hasta que Cavazza le comunicó que el abogado Giovanni Agnelli quería crear un centro de estudios e investigación sobre los problemas internacionales. Spinelli no tuvo dudas: él tenía las ideas y Agnelli los recursos. Sin embargo, la cuestión no era tan simple, porque Cavazza (probablemente la mente más empresarial del grupo *Il Mulino*) tenía en mente algo muy similar a los consejos de relaciones exteriores que ya funcionaba en otros países europeos. Él pensaba en una institución impulsada por técnicos, por ende, por personal del ministerio de Relaciones Exteriores, por profesores universitarios, por las personas que ya estaban familiarizadas con la temática. Altiero Spinelli, por el contrario, abogaba por otro tipo de modelo. Quería crear algo nuevo: un centro de estudios que formase jóvenes profesionales dedicados a la política exterior. No quería, como escribió en algunas cartas a Cavazza, en el curso del largo debate que mantuvieron, a académicos y su “autorevole insipienza”.

La mayor parte del trabajo de conexión entre estadounidenses y europeos interesados en la iniciativa fue el resultado del tándem Spinelli/Cavazza, con la presencia activa de Albert. La decisión de Spinelli de irse a Estados Unidos (el 11 de junio de 1961) para promover la idea del instituto de estudios internacionales y de la convención democrática internacional, fue precedida por un masivo *bombo* publicitario de Cavazza –que le había procurado cantidad imponente de direcciones y citas para su corta estancia en Estados Unidos, luego de haber dirigido cartas personales a media Washington. Algunos nombres: en primer lugar, Victor Sullam (representante en los Estados Unidos de *Federconsorzi*, que será el nexo y consejero más importante durante su estancia en Estados Unidos), luego Schlesinger Jr., John Di Sciullo (del departamento de Estado), Paul Rosenstein Rodan (otro consejero personal de Kennedy), Walter Rostow, James E. Rey Jr. (del *Institute for Defense Analyses*), James B. Mocerri (de la *United States Information Agency, USIA*) y Gilbert A. Harrison (de *The New Republic*). Pero Cavazza no fue la única fuente de información sobre los posibles nombres a contactar en Estados Unidos: Gianni Merlin, a quien Ursula contactó a finales de mayo, respondió al pedido de brindar nombres de americanos a contactar indicando a Furio Colombo (en ese momento, empleado de *Underwood* de Nueva York y accesible a través de Arrigo Olivetti), Paolo Maman (profesor de la Universidad de Michigan) y Henry Kissinger, “escritor de la política exterior actualmente muy citado y con una enorme cantidad de relaciones (sin embargo, tiene el complejo de inferioridad por ser un judío alemán y se hace más americano que cualquier americano)”³.

La estadía en Estados Unidos de Spinelli se caracterizó por muchos más encuentros de los ya previstos por Cavazza. Recién llegado a América, el 12 de junio, Altiero envió una carta a Sullam en la que describía el propósito del viaje⁴ e informaba los nombres de las personas con las que ya tenía prevista una reunión⁵. Las personas encontradas efectivamente por Spinelli durante su *tour de force*

[...] no es difícil notar entonces que la teoría principal de Hirschman, la teoría de crecimiento desequilibrado (*unbalanced growth*) dirigida específicamente a los países en vías de desarrollo, se superponga a los intentos de renovación de la democracia llevados a cabo a principios de los años '60 por el grupo de *Il Mulino* y por Spinelli.

americano fueron, en parte, diferentes de las previstas inicialmente. Esto se debió a un cambio de ruta sugerido por Sullam y que fue, sin duda, significativo. Altiero encontró, en primer lugar, a numerosos miembros de la administración, entre ellos, Schlesinger, los dos asistentes de Dean Rusk, Dana Durand y Aldo Raffa, Velletri y Di Sciuillo, del sector asuntos italianos del mismo departamento de Estado, Samuel Lewis y Stanley Cleveland del sector de Asuntos Europeos, Robert Brand y Frank Lasahiah de la sector de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo. Se encontró también con algunos académicos vinculados a temáticas de política exterior, periodistas y representantes de fundaciones⁶ (para los que no es impensable que el vínculo haya sido Albert), que albergaba a Spinelli en su casa de Nueva York.

Resumiendo los resultados de su viaje en una nota informativa, Spinelli reconoció que el problema de la unificación europea todavía se veía con simpatía en los Estados Unidos, pero que claramente los intereses de la administración de Washington se habían trasladado a otras zonas (como América Latina), ya que se consideraba a Europa como un lugar “tranquilo y seguro”. A esta sensación difusa, Spinelli decía haber contrapuesto el argumento de que, sin embargo, faltaba aún una vida política europea y que el mismo proceso de integración comunitaria, después de haber favorecido la interdependencia económica, no se había sustanciado en un marco político para esta interdependencia, y dicha carencia era también una responsabilidad de los estadounidenses, que, con su presencia militar en Europa “desresponsabilizaban” a las clases políticas europeas de la necesidad de la unificación política. También, con una evaluación claramente forzada para argumentar mayormente su reclamo de *Europe first*, consideraba equivocado considerar a Europa una zona tranquila y segura, ya que se corría el riesgo de caer en el mismo error de perspectiva que se tuvo para con América Latina en los años anteriores, caracterizada por una aparente calma que había terminado por producir el castrismo.

Según Spinelli, el interés de Estados Unidos no apuntaba tanto a la unificación europea en términos generales, sino a su papel como una parte esencial de una lucha más amplia por la democracia. En este sentido, en la nota, Spinelli afirmó haber presentado durante su viaje la idea de una convención mundial por la libertad y la democracia, y de haber logrado interesar en la cuestión a muchas personalidades estadounidenses. Especialmente logró despertar el interés de Schlesinger Jr., a quién Spinelli le había entregado el documento *The Idea of Democratic Revolution*, consiguiendo por medio de éste que dos personas del *staff* de la Casa Blanca se pusiesen a trabajar inmediatamente en él. En esta ocasión, tal vez, Spinelli se atribuye méritos excesivos, ya que la idea de la convención ya había sido discutida durante un almuerzo en Bolonia entre el mismo Schlesinger Jr., Cavazza, Spinelli, Pedrazzi y Galli en los días de la conferencia en *Il Mulino*. La contribución de Spinelli había sido la preparación del documento ya citado, y la colaboración en el informe redactado por *Il Mulino* sobre los métodos organizativos. El estadounidense Dana Durand había preparado, en agosto de 1961, una larga nota titulada *Freedom and Democracy. A Declaration of Principles*, y luego, casi al mismo tiempo, una *Proposal for the Creation of a World Congress*

for Freedom and Democracy, que fue probablemente la base fundamental de todas las reuniones posteriores del grupo euro-americano interesado en la iniciativa, incorporando parte de las observaciones contenidas en la nota de Spinelli y en aquella de *Il Mulino*. La propuesta de Durand debía, por otro lado, servir a Schlesinger Jr. para presentar la iniciativa directamente a Kennedy y conseguir un apoyo directo de la Casa Blanca.

Si uno mira los términos organizativos propuestos por Durand (o sea el calendario, que empezaba en enero de 1962, con una propuesta formal de la Casa Blanca a todas las naciones democráticas del mundo para formar una convención democrática, y seguía con fases sucesivas que tenían que conducir, en abril o mayo 1964, al primer Congreso Mundial por la Libertad y la Democracia), el proyecto tenía, sin embargo, pocas posibilidades de éxito: cuando en diciembre de 1961, el grupo de los diez países europeos y dos americanos convocó una primera reunión en París para discutir los términos del proyecto, la propuesta político-institucional estaba ya claramente sobrepasada por las dificultades inherentes a la dimensión organizativa⁷.

Más allá de este contexto, la reunión de París dio vida a un *International Study Group* (ISG) sobre Libertad y Democracia que debía funcionar por los siguientes dos años, con la colaboración activa de Spinelli, organizando reuniones y conferencias, y logrando, asimismo, el apoyo de algunas fundaciones estadounidenses, así como fondos de la *Central Intelligence Agency* (CIA). En este último sentido, cabe señalar que Allen Dulles estaba al tanto de la iniciativa desde octubre de 1961, por haber recibido en su oficina los documentos escritos por Dana Durand (como se recordará era la *Proposal for the Creation of a World Congress on Freedom and Democracy* y la declaración *Freedom and Democracy. A Declaration of Principles*), junto a una solicitud de comentarios y observaciones⁸. El interés de la CIA es testimoniado en el hecho de que, en enero de 1962, el director adjunto de la Sección de Inteligencia de la CIA, Robert Amory Jr., elevaba un memorándum al *Project Review Committee* de la agencia recomendando la financiación por dos años de la iniciativa, previendo al menos la posibilidad de cinco convenios de interés en los distintos continentes, haciendo hincapié en que si los resultados de las reuniones eran a favor de “the benefits to the US Government and to the Free World in general would be great. The Agency would profit directly through the emergence of a powerful and dynamic institution of free, democratic action, under whose aegis its own multiform operations would receive added stature, scope, and worth”⁹. La CIA habría realizado un control de la iniciativa a través de la presencia de un personaje que, debido a la documentación existente no se puede indicar con seguridad, presumiblemente fuera el mismo Dana Durand¹⁰.

Por otro lado, en relación a la creación del instituto de investigación pensado por Spinelli, los contactos de Cavazza con Giovanni Agnelli se prolongaron a lo largo de 1964, permaneciendo el contraste entre el enfoque planteado por Spinelli y la visión diferente promovida por Cavazza. A finales de ese año, Cavazza escribió una carta a Agnelli (entonces vice-presidente de Fiat), en la que explicó que no era posible llegar a un acuerdo entre él, Spinelli, Massimo

Fichera, la *Fondazione Olivetti* y Victorino Chiusano (uno de los asistentes más cercanos de Agnelli). El proyecto se desvaneció, y mientras enviaba la carta a Agnelli, Cavazza escribía también, con un poco de malicia, un comunicado a las fundaciones americanas interesadas en la iniciativa, explicando que no había sido posible lograr un acuerdo entre los promotores.

Spinelli pensaba de otra manera. Habiéndose enterado de la maniobra de Cavazza, a través del departamento de Estado y de Rostow, Spinelli obtuvo contactos con algunos secretarios (en particular, William Tyler y Bob Schaezel) para ser invitado por dos meses a Estados Unidos por dicho departamento como parte de un programa denominado *Foreign leaders exchange*. En enero de 1965, viajó a Estados Unidos y, prácticamente, desmontando todo el trabajo realizado por Cavazza, logró retomar el hilo del diálogo interrumpido por la crisis entre ambos. Mientras tanto, *Il Mulino* aceptó el ajuste de Spinelli: se liberó de la presencia crítica e ingobernable de Cavazza que, a mediados de 1966, presentó su renuncia al grupo, y accedió a entrar en el proyecto con la *Fondazione Olivetti* y la *Ford Foundation*.

Albert estuvo junto a Spinelli durante todas las negociaciones con la *Ford Foundation*, proporcionando contactos con el mundo académico americano y dando consejos al cuñado. En particular, fue Albert quién advirtió a Altiero sobre el temor estadounidense de que la nueva institución tuviese un desbalance hacia el frente europeo. Se dudaba de sí, después de la crisis entre Altiero y Cavazza, el proyecto no terminaría teniendo un carácter “too European”¹¹, como argumentaba un miembro de la *Ford Foundation*, Joseph Jonson. Esta preocupación de los americanos fue un desafío al que Altiero debió hacer frente. De hecho, incluso Joseph La Palombara (asignado por el director de la Ford, Joseph Slater, para escribir un informe sobre el proyecto de Altiero y sobre el grado de compromiso que la Ford debería tener con la iniciativa) había expresado el temor similar al de Johnson justo un mes antes, tomando nota de las características de centralización directiva dadas por Altiero al estatuto del *Istituto Affari Internazionali*¹².

Pocas semanas después, enviando su informe a Slater, La Palombara reiteró su preocupación acerca de la finalidad política del *Istituto di Affari Internazionali* y acerca de su capacidad para “injerirse” con autoridad en el debate político italiano: “[...] please remember my caveat about Altiero’s nostalgia for a federated Europe and his great antipathy for de Gaulle. Not all Italians see it his way, including several who would have to play a prominent role in IAI if it is to succeed”¹³. En la misma línea, Albert, en una carta del 14 de septiembre, ponía en aviso a Altiero sobre los factores que podrían afectar a su proyecto; junto al *affaire* Cavazza y al escaso éxito de las iniciativas llevadas a cabo por Ford en Italia para la promoción de las ciencias sociales, estaba también la sospecha de que Spinelli quería hacer del instituto un reducto federalista¹⁴.

No obstante estas preocupaciones, que se traducían en una contribución ligeramente menor de la prevista inicialmente, en 1966 llegó el financiamiento, es decir, la primera concesión de fondos de la *Ford Foundation* para el nacimiento del *Istituto ricerche orientamento politica internazionale* –IROPI (Instituto de investigación orientado a la política internacional), que luego los americanos transformarían en el acrónimo IAI (*International Affairs Institute* –Instituto de Asuntos Internacionales). Se sostenía, de hecho, que la sigla debía poder ser leída tanto en italiano como en inglés, y de esta argumentación surge precisamente IAI.

El monto de la donación, aunque disminuida, era bastante sustancioso. Se trataba de 300.000 dólares en enero de 1966, que corresponden, más o menos, a 1.700.000 euros de hoy. El abogado Agnelli, a título personal y empresarial (Fiat e Ifi) ofreció 5 millones de liras, equivalente a unos 8.000 dólares de la época. La comparación nos ayuda a evaluar la dimensión de la ayuda de la Fundación Ford a la nueva invención de Spinelli.

La idea de Spinelli plasmó toda la actividad del IAI bajo su dirección: crear grupos de investigación integrados por jóvenes, evitando en lo posible a los “barones” (no quería personas con

experiencia en las diferentes materias, pero sí personas que tenían ganas de acercarse a ellas), fomentar en los grupos de estudio el contacto con los profesionales de la política exterior de otros países, promover bibliografías, elaborar ideas ya desarrolladas en la prensa extranjera y establecer un grupo de jóvenes especialistas en política exterior, dividido por disciplinas. Existieron cinco o seis grupos de estudio privilegiados por el IAI en los primeros años de su existencia. De hecho, dentro del IAI se formó todo el núcleo de personas que luego colaborarán con Spinelli durante su mandato en la Comisión Europea y también continuarían trabajando luego. Riccardo Perissich, Gerardo Mombelli, Massimo Bonanni: todos personajes que frecuentaban el IAI y desarrollaron sus columnas vertebrales profesionales en la institución.

En cuanto se refiere a la otra iniciativa (llevada adelante al mismo tiempo que la fundación del Instituto), la creación de una “convención democrática”, fue, de hecho, abortada. Con la muerte de John F. Kennedy, el interés de la administración americana en la iniciativa decayó; era la vigilia, por otro lado, de su inmersión en el pantano vietnamita.

Aquello que sorprende al leer las reflexiones de Spinelli y los documentos del grupo que trabajó en torno a la idea de un acuerdo para la renovación de la idea democrática por medio de la convención, con la mirada volcada, sobre todo, hacia los países en vías de desarrollo (para impedir la adherencia que la idea comunista podría tener en las jóvenes instituciones nacidas de la descolonización), es la cercanía con las ideas del economista Hirschman. Ya hemos señalado que Albert está al lado del cuñado en la labor de promoción y discusión entre Italia y Estados Unidos; no es difícil notar entonces que la teoría principal de Hirschman, la teoría de crecimiento desequilibrado (*unbalanced growth*) dirigida específicamente a los países en vías de desarrollo, se superponga a los intentos de renovación de la democracia llevados a cabo a principios de los años ’60 por el grupo de *Il Mulino* y por Spinelli. Puede que sólo sea una coincidencia, todavía faltando comprobar concretas relaciones entre los dos cuñados sobre esta cuestión; la curiosidad, y la sugerencia de que pueden haber existido se mantienen.

Que frente a la amenaza que representaba el comunismo soviético, también el sistema democrático debiese adaptarse y proponer una revolución democrática, y no sólo el mantenimiento de *status quo* existente, es una idea de Spinelli plasmada en dos artículos sobre las concepciones “tolomeica” y “copernicana” de la democracia, que se publicaron en la revista *Il Mulino* en 1961 y 1962.

En estos artículos Spinelli escribía que nosotros, los occidentales, veíamos la democracia con suficiencia y, con mucha más suficiencia, a los estados no democráticos. Sin embargo, Occidente no era el mejor exponente ni el modelo perfecto de democracia, ni su experiencia democrática podía presentarse hacia afuera como un universal. Spinelli creía que la democracia era un sistema, pero no exclusivo de Occidente. La democracia no es un *unicum* occidental, es más bien un método que puede adaptarse a diferentes lugares y situaciones, perceptible sólo si se deja de observar la realidad desde el interior (Tolomeo) y se intenta de situar, idealmente, fuera del sistema (Copérnico). Durante el mismo período, Hirschman señaló que los países en vías de desarrollo sólo podían crecer económicamente favoreciendo la existencia de desequilibrios económicos en lugar de la planificación puntual, dando más importancia, por ejemplo, a actividades no-productivas de carácter social (capacitación, formación y servicios) y creando la base para inversiones sucesivas en actividades productivas, con formas que no debían ser reconducidas hacia los modelos de desarrollo occidental, o sea de las economías desarrolladas. No es sencillo observar cómo se han parecido y contaminado estos dos enfoques, prueba parcial de lo que se detallaba también para la vida intelectual de los dos personajes, aquel conocimiento fortuito originado, hay que recordar, de un amor nacido en una pequeña isla del Tirreno.

Notas

¹ Eugenio Colorni (1909-1944), filósofo, socialista. Primer marido de Ursula, con quien tendría tres hijas: Silvia, Renata y Eva. Arrestado en 1938 en medio de la campaña antisemita fascista, Colorni es destinado a Ventotene, donde inicia su amistad con Spinelli y con Rossi. Activo en la Resistencia en las filas socialistas, se deben a él todas las posiciones europeístas del Partido Socialista Italiano en la fase de la reconstitución del partido luego de la caída del fascismo. En los últimos días de mayo de 1944 es herido durante un control policial en la calle Livorno, en Roma, falleciendo poco después en el hospital. En Roma había sido editor de la publicación clandestina *Problemi della Federazione Europea*, con las firmas E. R. [Ernesto Rossi] y A.S. [Altiero Spinelli], que contenía el documento *Per un'Europa libera e unita. Progetto di manifesto* (más conocido como *Manifiesto di Ventotene*) y dos ensayos escritos por Spinelli en la isla, como forma de completar y focalizar en algunos argumentos del *Manifiesto: Política marxista e política federalista y Gli Stati Uniti d'Europa e le varie tendenze politiche*.

² Archivo histórico de la Unión Europea (AHUE), Istituto Universitario Europeo, Florencia, Dep. AS-239, Memorandum del grupo del Mulino, sin fecha (del verano de 1961). El memorandum contenía también indicaciones de tipo operativo sobre los plazos y el modo para la realización de la Convención Democrática. Esto no debe ser confundido con un documento similar, pero posterior, que fue elaborado por el americano Dana B. Durand.

³ Así seguía Merlin: “Con él mantengo un vínculo cordial y podría escribirle, pero me gustaría un poco más de argumento *ad personam*: Kissinger es, de hecho, asesor de política exterior del gobernador Rockefeller y a Rockefeller está vinculado también a través de la fundación. Así que es mejor evitar con él, creo, el discurso sobre la nueva administración demócrata” (traducción del Coordinador Editorial); AHUE, Dep. AS-239, Carta de Gianni Merlin a Ursula Hirschmann Spinelli.

⁴ Escribe Spinelli a Sullam: “Los objetivos son dos: a) el desarrollo del proyecto de una Convención Mundial para la Acción Democrática (proyecto surgido del congreso de *Il Mulino* de Bolonia), b) llevar a cabo relaciones públicas para el Movimiento Federalista Europeo con los hombres de la nueva administración o con aquellos cercanos e influyentes. Los dos objetivos están integrados en gran medida debido a que la acción de la unidad europea es un capítulo más general de la acción democrática global, pero son objetivos paralelos y no se identifican plenamente” (traducción del Coordinador Editorial); AHUE, Dep. AS-239, carta a Sullam de 12 junio de 1961.

⁵ En el Departamento de Estado, Spinelli, tenía prevista una reunión con William Knight, de la oficina de asuntos italianos, que había sido contactado por Lister de la embajada americana en Roma; Samuel Lewis, de la oficina del subsecretario Ball, que también había sido contactado por Lister; Wells Stapler, de la oficina de las relaciones entre Italia y Austria; Joseph Phillips de la USIA; Robert Schaetzel; Richard D. Vine; Edwin C. Pancoast; Roger Hilsman, jefe de la oficina de Investigación de Inteligencia del Departamento de Estado; D. Foy Kohler, asistente del secretario de estado Dean Rusk para los Asuntos Europeos; John Di Sciullo, jefe de la Oficina de asuntos Italianos del departamento de Inteligencia del Departamento de Estado; Stanley Cleveland, asistente de Rusk para las organizaciones internacionales. En la Casa Blanca tenía planificado encontrarse con Schlesinger, Walt W. Rostow, Max Millikan. Quería también reunirse con Allen Dulles de la CIA, pero le deja la elección a Durand (“Dejo a usted, si conviene verlo, si es que sigue abierto a nuevas ideas”). En el Senado y la Cámara de Representantes, Spinelli esperaba conversar con el senador James W. Fulbright, Thomas H. Kuchel, Victor Anfuso. Otras personalidades de la lista son Oscar Cox, ya contactado por Giuseppe De Varda en un viaje anterior realizado a finales de 1960; Leonard B. Tensión, director del *European*

Community Information Service de Washington; Gilbert Harrison, director de la “New Republic”; Campo Haviland Jr, jefe de Estudios de Política Exterior de la *Brookings Institution*; William Chapman Foster.

⁶ En lo que respecta a las personalidades académicas, Altiero se reunió con algunos profesores de la universidad de Columbia (Alexander Dallin, Robert Lekashmann, William T. Fox, Samuel Huntington, Wolfgang Friedman); fueron numerosos también los periodistas contactados por Spinelli: el director de *Newsweek*, Osborne Elliot; Robert Clurman, uno de los directores del *The New York Times*; el director de *Commonwealth*, James Finn; el director de *New Leader*, Norman Jacobs; el director de *New Republic*, Harrison; y Ugo Stille, corresponsal del *Corriere della Sera*. Fue fundamental para las acciones posteriores, el contacto con numerosos exponentes de las fundaciones americanas, desde Francis Deak, vicepresidente del *Carnegie Endowment for International Peace*, hasta Charles W. Cole, vicepresidente de la *Rockefeller Foundation*, Stanley Gordon de la *Ford Foundation*, August Heckscher y Ben T. Moore del *Twentieth Century Fund*, Joseph Lydford director de *The Fund for the Republic*, Field Haviland presidente de *The Brookings Institution*. Vale mencionar, finalmente, las muchas conversaciones que Spinelli tuvo para entender la percepción de Europa por parte de los Estados Unidos: con Theodore Geiger, responsable de Estudios Internacionales en la *National Planning Association*, Francis Wilcox, presidente del *Institute for Advanced Studies*, Bruno Luzzatto del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo.

⁷ En la reunión de París participaron nueve europeos y dos americanos: Dana Durand, Franklin Ford (Universidad de Harvard), Altiero Spinelli, Nicola Matteucci, Fabio Luca Cavazza, Raymond Aron, Eugen Kogon, Roy Jenkins, Harry Cowie, Edgar Morin, Georges Goriely, Ferdinand Hermes.

⁸ National archives and record administration (NARA), Washington, D.C, Carta de informe y envío de documentos directamente a Allen Dulles, 3 de octubre de 1961.

⁹ “Los beneficios para el gobierno estadounidense y para el mundo libre en general serían grandiosos. La Agencia sacaría provecho directo de la emergencia de una institución activa poderosa y dinámica, en cuyo marco sus propias operaciones multiformes recibirían mayor importancia, alcance y valor” (traducción del Coordinador Editorial).

¹⁰ NARA, Cia RDP80, 01446R, 000100110002-3, Robert Amory Jr., *Memorandum for Project Review Committee, Project for exploring the Development of a World Congress for Freedom and Democracy*

¹¹ *Ford Foundation Archive* (FFA), New York, Grant number 66-134, Reel 1130, carta de Joseph Johnson a Shepard Stone (presidente de la *Ford Foundation*), 20 de octubre de 1965.

¹² “As I read the Constitution, it is fairly clear that Spinelli will run the show, having to share power, at worst, with two other members of the ‘executive junta’. I don’t know how much you want to get involved in organizational structure. I alert you to the need for some sort of guarantees, beyond Altiero’s assurances that Iai will not go off in one of the narrow directions with which Spinelli has been identified”; FF Archives, Grant number 66-134, Reel 1130, carta de La Palombara a Joseph Slater, 30 de septiembre de 1965.

¹³ “Por favor, recuerden mi advertencia sobre la nostalgia de Altiero por una Europa federal y su gran antipatía hacia de Gaulle. No todos los italianos lo ven de esa manera, incluyendo varios que deberán jugar un rol importante para que el IAI tenga éxito” (traducción del Coordinador Editorial; notar que IAI es el acrónimo para *International Affairs Institute*); FFA, Grant number 66-134, Reel 1130, carta de Joseph La Palombara a Slater, 23 de noviembre de 1965; FFA, Grant number 66-134, Reel 1130.

¹⁴ “[...] que tu voudras faire de l’institut une chapelle fédéraliste”; AHUE, Dep. AS-46. carta de A. O. Hirschman a Altiero, 14 de septiembre de 1965.